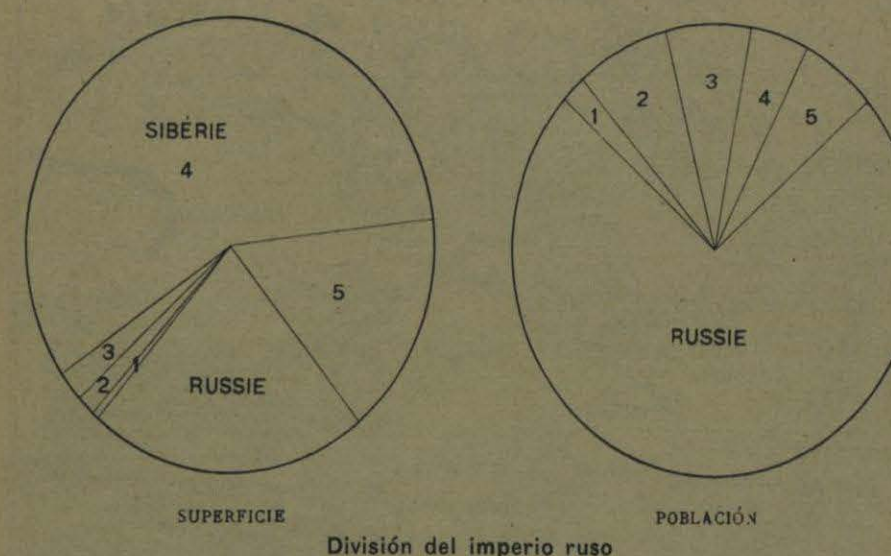


La conquista rusa halló los Estados transcaspianos en lamentable situación de guerra, de servidumbre, de pobreza, y por el pronto, por su intervención, aumentó la miseria y la despoblación. Las aguas salinas de los pantanos y las arenas del desierto cubrieron gran parte de los terrenos antes cultivados, la naturaleza salvaje se extendía sobre los trabajos del hombre. Multitud de canales de riego arruinados vertían sus aguas en lodazales pantanosos, y las fiebres reinaban permanentemente en las comarcas antes más populosas. «Si quieres morir, ve al Kunduz», dice un proverbio. «Aun no ha tenido tiempo de mirarla, y ya el agua del Marutchak ha matado su hombre», añade otro dicho relativo al país de Merv. La desecación del clima contribuyó quizá á la disminución de las tierras habitables, pero la incuria del hombre, resultado de las guerras y del cortejo de males consiguientes, fué probablemente una causa más grave aún del deterioro del suelo. Las dos ciudades Samarkand y Bokhara apenas son más que dos oasis rodeados por las dunas. Alguna ciudad había ya desaparecido bajo las arenas movedizas, y los Bokhariotas esperaban la misma suerte para su capital sitiada. En aquella parte de la doble cuenca fluvial, los ríos afluentes no bastan ya para fertilizar las tierras malas y las arcillas, y las poblaciones residentes han de detenerse donde se detienen las aguas, quedando el resto á disposición de los bandidos nómadas, por un lado hasta el mar Caspio, por otro hasta las estepas herbosas de Siberia, con la sola interrupción de las dos corrientes fluviales del Iaxarte y del Oxus. Todas las regiones antes prósperas de este Irán exterior presentaban el aspecto de la ruina, de la tristeza y del abandono. Los arqueólogos buscan allí los restos de ciudades antiguas y recorren penosamente vastas soledades que se sabe estaban antes pobladas por numerosos agricultores. Los Mongoles «han pasado por allí», es cierto, mas el país hubiera podido florecer nuevamente como han vuelto á prosperar las regiones de la Europa del Centro y del Occidente, si las comarcas del alto Iaxarte y del alto Oxus no hubieran estado, por decirlo así, «en el aire», amenazadas por las hordas de enemigos nómadas, entre montañas, mesetas difíciles de cruzar y soledades desiertas más temibles aún, puesto que interrumpían toda comunicación con otros países civilizados. ¿Qué arquitecto recons-

truiría hoy las soberbias mezquitas de la Transoxiana, entre las cabañas de los indígenas y los horribles cuarteles de los Rusos?

El rebajamiento intelectual y moral ha marchado á la par con el empobrecimiento material. Bajo el régimen de los Tamerlán, que hacían temblar el mundo, y ante los cuales todavía tiembla el mundo por atavismo, Bokhara había llegado á ser por excelencia la ciudad de la hipocresía y del vicio. Léanse, en confirmación, las terribles



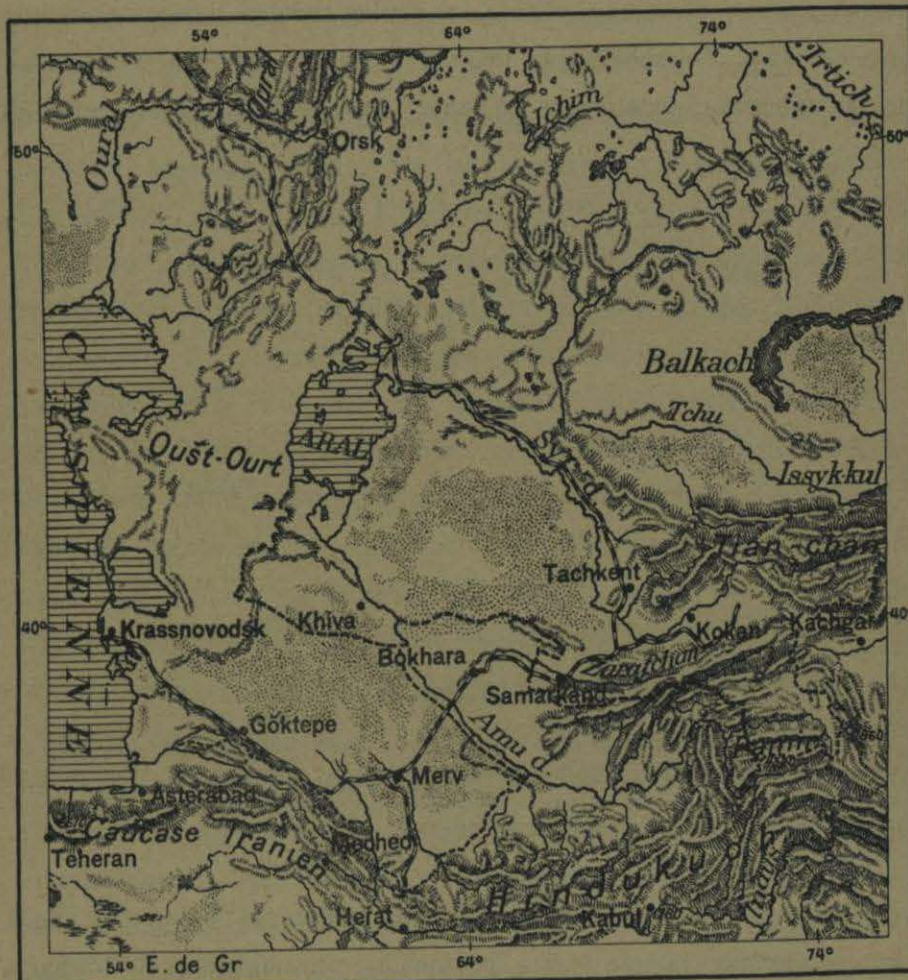
Fuera de la Rusia de Europa propiamente dicha, la estadística distingue: 1, Polonia; — 2, Finlandia; — 3, Caucasia, comprendida la Ciscaucasia; — 4, Siberia; — 5, Transcaspiana, Turkestán y provincias de las Estepas (desde el Ural, al Oeste, hasta el lago Balkach, al Este, y Omsk, al Norte), sin los territorios de Bokhara y de Khiva.

descripciones que daba Vambéry ¹ á mediados del siglo XIX, época en que algunas partes de la Turkmenia, especialmente el Bokhara, eran más inaccesibles que la China, el Japón y el Tibet. La casta fanática de los *mollah* ejercía entonces su inquisición con un terrible rigor, y, bajo su dominio, se había producido ciertamente una gran regresión en toda la comarca por comparación con los tiempos helénicos y los primeros siglos de la propaganda musulmana. Esta región del Turán es uno de los países que ostentan más visiblemente el carácter de la caducidad, y, á este respecto, conviene citarle como ejemplo, lo mismo que Babilonia, el reino de Palmira y las provincias del Asia Menor.

¹ *Voyage á un faux derviche.*

En la actualidad ha comenzado un nuevo orden de cosas en concepto político para los valles del Sir y del Amu, gracias á los colonos llegados en gran número de Europa, á las industrias introducidas

N.º 513. Transcaspiana y Turkestán ruso.



1: 20 000 000
0 250 500 1000 Kil.

Los emires de los dos Estados de Khiva (55,000 kilómetros cuadrados, 800,000 habitantes) y de Bokhara (20,000 kilómetros cuadrados, 1,250,000 habitantes) gozan de una autonomía comparable á la del Bey de Túnez.

en la comarca, á los medios de comunicación que unen las ciudades entre sí y á Rusia. El imperio moscovita se ha anexionado todo el Turkestán, á excepción de una parte de la Bactriana, situada al sud de Amu y dejada provisionalmente al reino-tampón que el emir de Kabul tiene el encargo de conservar intacto entre las dos potencias que le estrechan haciéndose muy sospechosa la una á la otra.

La esclavitud ha sido suprimida por efecto de los cambios económicos á continuación de una gran matanza de cautivos, y los piratas no visitan ya en cuadrillas la meseta del Irán, hasta más allá del Mehed, para capturar allí pacíficos labradores. La población aumenta de nuevo en aquellas comarcas que una especie de consentimiento general considera, con razón ó sin ella, como la cuna del mundo y que los dominadores sucesivos habían casi despoblado. La paz entre



LA «IOURTE» KIRGHIZE Y SUS HABITANTES

Cl. del Globus.

las tribus y las razas permite restablecer los canales de irrigación, restaurar los cultivos á lo largo de los ríos y reconstruir las antiguas capitales. Las grandes extensiones desiertas que antes limitaban el territorio del cultivo aparte de los valles superiores de los ríos y que privaban á aquellas comarcas de toda importación comercial, de todo alimento intelectual, no son ya obstáculos, puesto que existen caminos, líneas de fortines y de posadas que aseguran en toda estación la continuidad de las relaciones. Un ferrocarril que parte del puerto de Krasnovodsk, que hace frente á Baku, prolonga la base septentrional del Cáucaso iranio y, escogiendo como estación los campamentos de los Turkmenos, antes los más temidos, pasa á Merv para lanzar como una antena una bifurcación hacia la brecha de Herat, mientras que otra línea, atravesando el Oxus sobre un puente que

es una de las maravillas de la industria moderna, llega á las ciudades, antes misteriosas, de Bokhara y de Samarkand. Otras vías se destacan del Transiberiano y harán de Tachkend y de las ciudades del Ferghana colonias completamente rusas, y, sin duda, en un porvenir próximo penetrarán en el corazón de China por la vía más recta, el antiguo camino de la «seda», abierto entre el Alai y el Trans-Alai.

Por otra parte, preciso es decirlo, el régimen de dominación, por duro que sea, es indudablemente menos malo que el de la guerra incesante, del pillaje y de los tormentos. Los empalamientos, las quemadas á fuego lento, los degüellos solían practicarse en el círculo de esos pequeños soberanos. Algunas tribus turkmenas no tenían absolutamente más profesión que la violencia y el asesinato. En cuanto un niño sabía sostenerse sobre un caballo, seguía á su padre cogiéndose á las crines de su cabalgadura y tomaba parte en la expedición de guerra. Se le confiaban las orejas y las narices cortadas y se le enseñaba á despojar los cadáveres de sus joyas y de sus amuletos. No era cosa rara agujerear la pantorrilla de un esclavo para pasar por el agujero y atar una cuerda que el Turkmeno ataba luego al arzón de su silla. El desgraciado corría al lado del corcel: si caía, agotado, á pesar de los latigazos que le daban la fuerza de la desesperación, el jinete cortaba la cuerda y el esclavo quedaba agonizando en el suelo.

En otro tiempo las condiciones geográficas de la cadena que forma el Cáucaso iranio hacían las guerras entre vecinos de arriba y de abajo absolutamente inevitables é incesantes: unos y otros necesitaban el agua. En efecto, los Iranios han de conservar, en toda la longitud de su curso, los arroyos que brotan en las alturas, antes que dejarlos agotarse en el desierto, y tratan de captarlos por completo para sus cultivos por medio de canales de irrigación. Por su parte los bandidos de la llanura procuran no dejarse arrebatar las aguadas acostumbradas; cada gota de agua que se les quita se rescata con sangre. Además, esos nómadas eran también agricultores y necesitaban agua para sus campos, que hacían cultivar por cautivos reclutados en diversos puntos y trabajaban sometidos á la acción del látigo. No les bastaba poseer los lagos de Daman-i Koh ó «Piedmont», sino que trataban también de remontar las cimas y los valles

del interior para apoderarse de la región de los manantiales. La guerra era, pues, continua y perjudicaba á todos los puntos á la vez antes que los ejércitos rusos hubiesen inmovilizado las poblaciones en el círculo prescrito. Los nómadas turanios realizaban el asalto de la meseta del Irán lentamente, por adquisiciones sucesivas, y nadie tenía ya la audacia de resistirles. Cerca de cada manantial de los altos valles se ven las torres de defensa donde se refugiaban los indígenas cuando la voz de alarma anunciaba la llegada de un alamán ú horda de destructores turkmenos. La conquista rusa puso fin á esa guerra incesante y á la despoblación, y los habitantes del Khorassan y del Seistán están tan reconocidos á los que les han traído la paz, que muchos lo manifiestan por la adopción de los trajes y costumbres de Rusia: llegan hasta saludar descubriéndose la cabeza, lo que antes se hubiera considerado como el colmo de la inconveniencia¹.

El Irán es la comarca de Asia cuyas condiciones geográficas han sido más profundamente cambiadas y trastornadas por la extensión del mundo civilizado. La meseta de Elam, tan felizmente situada en otro tiempo para la constitución de una individualidad nacional bien caracterizada, al mismo tiempo que de una invencible potencia militar, aquella fortaleza natural que se avanzaba en promontorio sobre las tierras profundas de la Mesopotamia y que, por otro lado, se hallaba defendida por mares y soledades, aquella comarca soberbia, manantial de vida donde la civilización se irradiaba al Occidente hacia Europa, al Oriente hacia las Indias, se halla actualmente entregada de antemano á las empresas de las dos potencias rivales que la sitian, y precisamente por los dos lados donde antes era inatacable. El golfo Pérsico no es actualmente más que una inmensa rada para los barcos ingleses que desembarcan sus marinos como conquistadores sobre diversos puntos; sobre el reverso septentrional, el mar Caspio es un lago completamente ruso, en tanto que Cosacos y Turkmenos regimentados no esperan más que una señal para escalar las pendientes exteriores de la meseta y descender hacia Teherán: sus caminos suben ya al asalto de todos los puntos estratégicos.

Después del paso devastador de los Mongoles sobre la meseta

¹ A. Vambéry, *La Géographie*, 15 Marzo 1901.

de Irán, la potencia militar había de declinar á consecuencia de la grandísima desigualdad que han creado las diferencias del armamento, con ventaja de las naciones occidentales, hasta de los Turcos, en sus relaciones con Persia. Sin embargo, los Iranios tomaron dos veces la ofensiva. El chah Abbas, al final del siglo XVI, y luego el aventurero Nadir-chah, ciento cincuenta años después, hicieron gran figura en el mundo musulmán, pero su fuerza sólo se dirigió al lado de Oriente. Nadir, estableciendo su capital en Mehed, hacia el este del Cáucaso iranio, rechazó ante sí los guerreros afghanes y descendió hasta la India, donde destronó al Gran Mongol; al Noroeste pudo rechazar las avanzadas de los Rusos hasta el pie del Cáucaso, pero ese fué el último esfuerzo exterior de la Persia y, desde esta época, el reino hubo de limitarse estrictamente al cuidado de sus propios asuntos interiores.

Ese trastorno de la historia, consecuencia del cambio de valor y de importancia que han sufrido las condiciones del medio geográfico durante el curso de los siglos, se presenta para Persia de una manera verdaderamente trágica. La solidez natural, la continuidad de las murallas exteriores y la unidad interior de la comarca habían hecho de la Irania una tierra bendecida por Ormuzd, el dios del Bien, y hela ahora entregada al dios del Mal, debido á que el ambiente mismo, como todos los demás fenómenos, tiene su evolución en el infinito de las cosas. Cierto es que Persia ha conservado sus montes, sus desiertos y su clima, pero sus pueblos, aunque todavía los primeros por el refinamiento de la inteligencia, han cambiado de industria, de lengua, de religión y de costumbres; su poder se ha convertido en debilidad relativamente á la fuerza de las comarcas circundantes. Los centros de vida política han cambiado de lugar en la superficie de la tierra, y tenemos como hecho de primer orden que domina todos los demás, que el mundo solidario de la civilización común se ha aumentado alrededor de la meseta de Irán. En los siglos primitivos de la historia, los habitantes de las altas llanuras de Persia recurrían á Babilonia, al país de Assur, á Armenia, á la Margiana y á la Bactriana; actualmente recurren á potencias que mandan en los extremos del Mundo Antiguo y cuyas capitales se hallan en comarcas completamente ignoradas de los Daríos y de los

Chosroes. Rusia é Inglaterra son al presente los dos poderes rivales á quienes Persia debe contentar estudiando sus voluntades y sus caprichos y evitando sus cóleras. Nada les hubiera sido más fácil que extender la mano sobre el país y apoderarse de él tranquilamente, si hubieran podido entenderse sobre la línea de las fronteras y si no estuviera sobreentendida cierta obligación de decencia diplomática que impide apresurarse en materia de anexiones. Desde 1430,



Cl. del *Géogr. Journal*.
DALIKI, EN EL CAMINO DE BOUCHIR Á CHIRAS
Fotografía de P. Molesworth-Sykes.

se enseña en el Seistán, entre Ghirichk, sobre el Helmend, y Farah, el lugar de la futura batalla donde ha de decidirse la suerte de Asia¹. Cuando se exparcó esa profecía en el mundo iranio, se ignoraba qué pueblos chocarían en el gran conflicto; sábese ahora que han de ser los ejércitos de los Rusos y de los Ingleses.

A la mitad del siglo XVIII la marina británica fundó su primer establecimiento sobre la tierra de Irán, en Bouchir, uno de los puertos del golfo Pérsico, lo que era para los Ingleses una consecuencia necesaria de la conquista de los reinos hindus que estaban en camino de realizar. En absoluto necesitaban poseer, como concesionarios ó

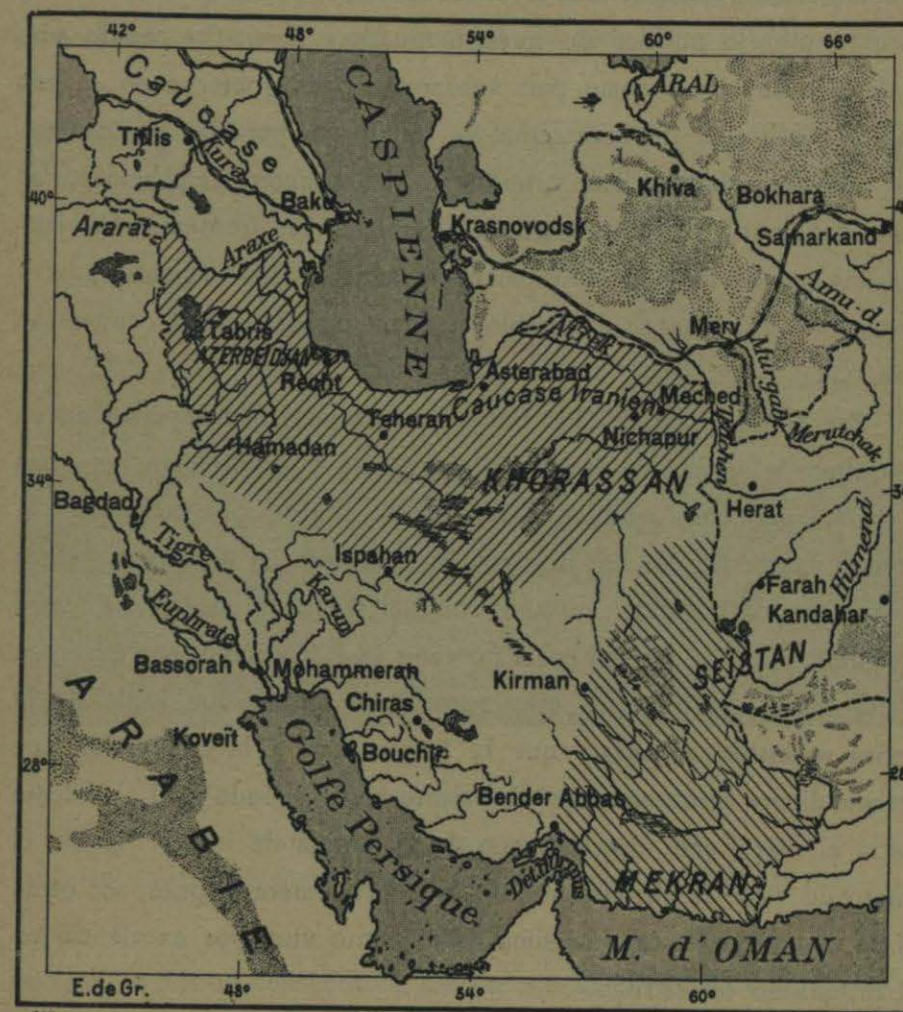
¹ A. Vambéry, *La Géographie*, 15 Marzo 1901.

como concesionarios usufructuarios, puntos de depósito de provisiones y de etapa sobre el camino militar de las Indias. Se instalaron en Bouchir, por la misma razón que después tomaron la isla de Malta, Aden y Perim, adquirieron las acciones del canal de Suez, dieron la batalla de Tell-el-Kebir, instalaron sus regimientos indios en el Cairo, luego á lo largo del valle del Nilo, y, por último, en Berbera, en la costa de los Somalis. A su establecimiento de Bouchir sucedieron muchos otros, y puede decirse que actualmente el golfo Pérsico es un mar completamente anglo-indio: el gobierno de Teherán, los pequeños sultanes de la costa de Arabia sólo mandan en apariencia. Además una compañía británica posee la línea del telégrafo que sigue el litoral hasta las posesiones inglesas del Mekran y al puerto indio de Kuratchi. Por los mercados de Bassorah y de Mohammerah, de Koweit, como por la navegación del río Karun, y, por último, por las operaciones bancarias de sus protegidos, los Parsis, la Gran Bretaña dispone de todo el comercio meridional del Irán. Ningún ataque le sería más sensible que una tentativa de concurrencia á su monopolio comercial en las bocas del Eufrates, por lo que acoge con verdadera rabia los proyectos de Alemania sobre el ferrocarril del Bósforo á Bagdad y Bassorah.

Á su vez, los Rusos son dueños en la otra parte de la comarca limítrofe de su territorio transcaucásico y transcaspiano. Hace ya mucho tiempo que vengaron su fracaso de los primeros años del siglo XVIII. Treinta años después del establecimiento de la nueva dinastía turkmena que reside en Teherán, se apoderaban de toda la Armenia persa que toca al Ararat y fijaban la frontera á su gusto; hasta prohibían á todo buque de guerra persa la navegación del mar Caspio; sin tener derecho por tratado, instalaban un arsenal en el islote de Achurada, lengua de arena que, situada en el ángulo sud-oriental del mar, pertenece incontestablemente á Persia; además, mucho tiempo después ni se daban siquiera la pena de contestar á las demandas obsequiosas del gabinete de Teherán, pensando, sin duda, que les convenía tener un depósito de armas y de tropas en ese puerto militar, y era pura magnanimidad de su parte no haber penetrado más adelante. En el Norte, desde el punto de vista comercial, ocupan una situación análoga á la de los Ingleses en el Sud,

y por el camino de Enzeli y de Recht al Oeste, por el de Meched al Este, realizan todo el movimiento de las mercancías, del mismo modo que si la ocasión se presenta podrán dirigir la marcha de las tropas y la expedición de las piezas de artillería.

N.º 514. La Persia dividida.



1 : 20 000 000

0 250 500 1000 Kil.

Los dos rayados indican las esferas de influencia que la Gran Bretaña y Rusia se han reconocido en 1907.

El camino terrestre directo de Europa á las Indias pasaría por Tiflis, Recht, Teherán, seguiría el flanco sud del Cáucaso iranio para llegar á Farah y Kandahar, después á Kwettah y el valle del Indo.

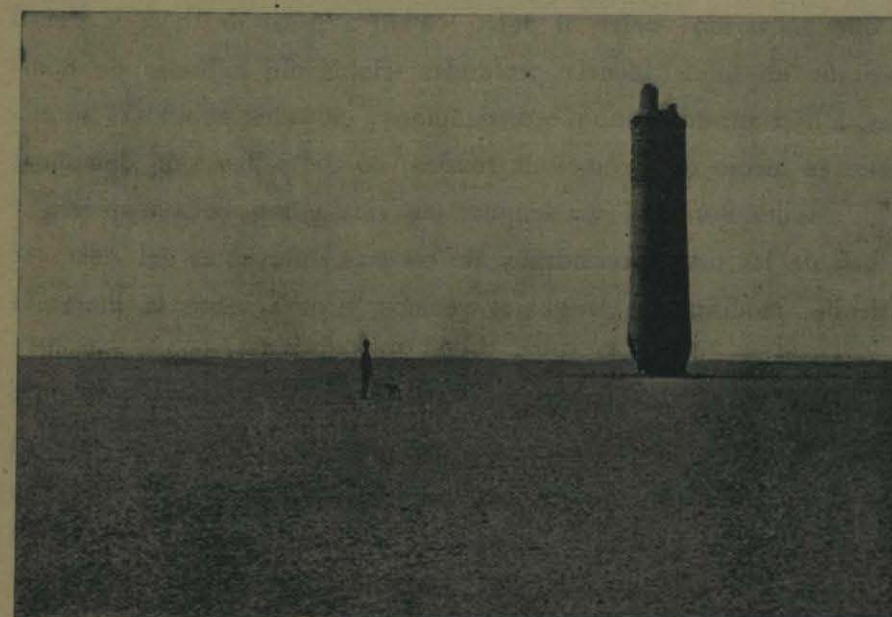
Persia está, pues, en situación análoga á la de un cuerpo que se disputan dos carnívoros: su cabeza está entre unas fauces devo-

radoras; sus pies están sujetos por otras mandíbulas. Lo mismo que el Afganistán, Turquía y Marruecos, esos «hombres enfermos», Persia no debe la apariencia de independencia que le queda más que á la envidia de las potencias, incapaces de ponerse de acuerdo sobre la manera de despedazarla. Ningún fenómeno de la historia contemporánea muestra más elocuentemente cuán inestable é incierto es el equilibrio político de nuestro mundo. Persia ha cesado virtualmente de existir como país autónomo, y su gobierno no es más que una máquina de extracción de impuestos para los gastos reales, las pensiones civiles y militares, las fastuosas embajadas, las funciones inútiles. Hasta para la fijación de las fronteras, los empleados persas no son sino los porta-mira de los oficiales rusos y británicos. En cuanto al pueblo, todavía no ha dado á conocer su voluntad.

Ese conflicto de las dos potencias europeas que representan en el centro del Asia dos formas diferentes de la civilización, es quizá el hecho más considerable de la historia al principio del siglo XX, porque Persia es, con la Mesopotamia limítrofe, el verdadero centro monumental del Mundo Antiguo, como el istmo de Suez es su centro marítimo. Allí se hallará en el porvenir la etapa mayor entre Europa y las Indias, lo que por otra parte tuvo ciertamente lugar en la época prehistórica, puesto que la lengua aria y la civilización correspondiente se extendieron al Oriente hacia el Indo y al Occidente hacia el mar Egeo, descendiendo de la meseta de Irania. Desde el punto de vista de su misión histórica, Persia merece, pues, ser estudiada con atención especialísima como punto vital por excelencia en el organismo terrestre.

El signo más elocuente de la decadencia exterior es el estado de los edificios que fueron antes elevados y decorados con toda la magnificencia del arte para servir de universidades, y que son actualmente utilizadas como cuadras ó caravanserais, á menos que no caigan en ruinas. Y los hombres se muestran igualmente decaídos. ¡Qué degeneración, al menos aparente, entre esos «hijos puros» del Irán, «que no mentían jamás» (Herodoto), y los Persas escépticos de nuestros días, que sufren vergonzosamente la más vil de las tiranías y no se excusan de tal estado sino por el desprecio de sí

mismos y de todos; la larga duración de la servidumbre ha hecho de ellos los embusteros más ingeniosos. Cuando las formas de la cortesía exigen que al presentarse delante de un superior se incline el cuello como para decir: «Toma tu sable y córtame la cabeza», fácilmente se comprende que toda sinceridad ha de estar desterrada de la conversación. Es allí necesario que cada persona se acomode á su interlocutor para hacer frente á sus astucias y librarse de sus



Cl. del Geogr. Journal.

COLUMNA EN EL DESIERTO AL SUDESTE DE KIRMAN

Fotografía de P. Molesworth-Sykes.

Ese pilar, de 16 metros de altura, destinado á jalonar el camino, data de la época seldjoucida.

intrigas: «pichón con pichón, halcón con halcón», tal es el proverbio que se repite con general complacencia como línea de conducta para los negocios; pero el Iranio de buena compañía comprende en seguida con quién habla, porque es profundo observador. Considerando que debe á la sociedad culta en que vive una perfecta cortesía, tiene empeño en procurarle las ventajas de una conversación nutrida de alusiones clásicas, hermosos versos declamados con gracia y fuerza, nobles pensamientos bien expresados y presentados con oportunidad. Por lo demás, esos deberes de sociedad no impiden que una cierta arrogancia de buen tono y un cierto desprecio de los hombres y de

las cosas se mezclen entre los amigos y entre los huéspedes al lenguaje más refinado ¹.

La larga herencia de cultura se manifiesta entre los Persas, acaso más que en los demás pueblos que han dejado tras de sí un pasado cien veces secular de civilización. Tal es la causa por la que la regresión operada en la vía del pueblo parezca más extraña que lo sería su muerte. Que Babel haya caído, que Nínive haya sido cubierta por las arenas, el fin natural de todas las cosas así lo quiere: lo que ha vivido vuelve al polvo. Pero á pesar de todo, la Persia vive aún en su decadencia profunda. Había allí millones de hombres, allí continuaban aunque disminuídos; ciudades populosas se elevaban en medio de jardines de rosales, no todas han sido demolidas y los rosales florecen. La lengua, tan rica y tan bella, subsiste, y es una de las más apreciadas y de las más influyentes del Asia; se extiende, modifica los lenguajes vecinos y obra sobre la literatura contemporánea; en cada siglo, desde Firdousi, los poetas resucitaron el pasado en el esplendor de sus versos y los hombres eminentes han atestiguado la persistencia del genio iranio; en nuestros mismos días, los Babis, esos héroes que querían abrir la «puerta» de un nuevo mundo de justicia y de bondad, nos han mostrado una virtud de sacrificio y una grandeza de alma que jamás han sido sobrepasadas. Esas altas manifestaciones de la vida moral atestiguan que el flujo interior no se ha agotado: se parecen á esos *kanal* ó canales de irrigación cuyas aguas no se ven brillar ni se percibe su murmurio, pero que no dejan de fertilizar la tierra ni de producir bellísimas flores. Todo revela que si la fuerza del Irán está amortiguada, no está destruída, y que un agua pura continúa corriendo misteriosamente bajo la roca quemada.

Los Persas propiamente dichos tienen el gran mérito de amar la paz, de evitar cuidadosamente toda ocasión de disputa. Los ejércitos del chah se componen casi únicamente de Turcos, hombres que á las costumbres violentas de la soldadesca reúnen temibles caracteres atávicos, porque descienden de bandidos mercenarios atraídos al país para contener á los habitantes: son conquistadores por herencia; en

¹ Hermann (Arminius) Vambéry, *Sittenbilder aus dem Morgenlande*, p. 137 y siguientes.

todo tiempo, aun cuando no estaban encuadrados en regimientos ni en batallones y no recibían las órdenes directas de sus jefes, se creían con derecho á derramar sangre. A este respecto su mentalidad es rarísima: se regalan fastuosamente los asesinatos que han cometido, de tal modo les parece el acto noble y digno de envidia: «Te doy ese cadáver como si tú le hubieras matado»; y el amigo acepta con orgullo el don siniestro que le convierte en asesino. Así son los Turcos que en los últimos siglos han impuesto soberanos á Persia. La familia que reina actualmente pertenece á la tribu de los Khadjar, cuyo territorio originario se halla en el ángulo sud-oriental del mar Caspio, constituyendo el territorio estratégico de Asterabad. Antes que los Khadjar, otra tribu turkmena había conquistado la preeminencia guerrera y dominó todo el mundo iranio en la persona de Nadir-chah, el «Hijo de la Espada». Esa tribu es la de los Afchar, que vive en los altos valles del Atrek y del Gurgén, disputando á unos Kurdos, transplantados lejos de los montes armenios, la posesión de aquellas tierras.

Y sin embargo, entre esos mismos soldadotes, es tal el poder atractivo ejercido por la civilización irania, que todos la aceptan sin protesta y hasta con ostentación. Muchas tribus de indudable procedencia turkmena ó semítica hablan el persa tan bien como los Farsis de Chiras. En los distritos exclusivamente turcos, como ciertas partes del Azerbeidjan, la población se ha hecho bilingüe en muchos puntos, degradándose poco á poco la lengua turca al estado de dialecto, en tanto que el persa toma el carácter de lengua noble; la familia reinante, lo mismo que las de los principales dignatarios, procedentes igualmente de los Khadjar y de los Afchar, gentes reputadas como impuras, tratan de probar que son de pura raza irania, y los versos que aprenden, los que se recitan ó se cantan delante de ellos en los banquetes celebran los maravillosos combates de Rustem y de Feridun contra los impuros demonios de las noches, es decir, contra los mismos antepasados de los que pretenden celebrarlos. Sabido es que semejante fenómeno se produce en todas las comarcas donde conquistadores bárbaros se hallan en contacto con vencidos que les son muy superiores en cultura. Así los Mandchues se esfuerzan en llegar á ser Chinos, y lo llegan á ser en efecto: la

incontestable superioridad de la civilización irania ha penetrado profundamente en todos los elementos de la meseta.

Hasta en el Oriente se impone á todos los vecinos. Los Turcos de Europa hablan el persa á medias y lo que poseen en arquitectura es completamente derivado de los monumentos persas. Por la parte del Norte, antes que Rusia hubiera intervenido, todos los progresos científicos, industriales y artísticos procedían de las mesetas limitadas del Norte por el Cáucaso transcaspiano, y del lado del Este, esa misma civilización tuvo tal influencia, que más de doscientos millones de individuos hablan en la India lenguas derivadas en gran parte del persa: los Ingleses estuvieron á punto de hacer del hindostani la lengua oficial de toda la península. ¡Qué sería, pues, si, en vez de apreciar únicamente la influencia ejercida por la nación persa desde Mahoma, se reuniese, en el ciclo de la obra irania, todos los pueblos que se alaban de tener por idiomas lenguas procedentes del de los Arios protohistóricos! No es ya sólo el Oriente, sino el mundo entero el que hubiera sufrido la acción preponderante de los pueblos que vivieron allá arriba sobre las tierras irania. Los Persas actuales, contando con ellos los alófilos de toda raza, no pasan probablemente de siete millones, y todos los Europeos, Americanos, Australianos é Hindus que, con razón ó sin ella, se consideran directamente de sangre aria, todos aquellos también que, con perfecta justicia, pueden al menos afirmar que pertenecen á la misma esfera de radiación intelectual, representan una multitud cien veces superior á la de Irania, es decir, unos setecientos millones de individuos. Podrían añadirse aún los quinientos millones de habitantes del Asia oriental, puesto que esos también, por mediación de las Baks ó «Cien familias», recibieron el primer impulso de los inmigrantes de Elam, ó sea de los montañeses iranos¹.

Por último, presagiando el curso de la historia, tal como se anuncia en un porvenir próximo, como si los acontecimientos se hubieran realizado ya, ¿no es de toda evidencia que los pueblos de la Tierra se dirigen en el sentido indicado por el movimiento de las ideas arias? La civilización contemporánea en su conjunto, con su

¹ Terrien de la Couperie, *passim*. — Véase el primer capítulo del tomo III.

cortejo de ciencias y de filosofías, no puede concebirse de otro modo que unida por mil lazos al mundo ario, y, por consiguiente, hemos



PUERTA DE MEZQUITA EN TURKESTÁN
Cuadro de Vereschagin.

de considerar todos como una patria de las almas aquella alta tierra del continente asiático donde se habla la lengua original de nuestro pensamiento común.

La situación humillante que ocupa Persia entre los Estados no